

ORGULLO Y MISERIA

A MI AMIGO MARCOS ARRONIZ

Me alzo: se entrega al raudo remolino
 De huracan y de llama
 Mi espíritu inmortal; el sér divino
 Que mi existencia inflama,
 Como un sol reverbera el pensamiento
 Y tiende su ala y mi existir sublima
 Y grita audaz: "¡el universo es mio!"
 Imperando soberbio en el vacío.

Divina esencia! El universo inmenso
 Con su corona de astros inmortales,
 Es burbuja movible, concebida
 Del poder del Eterno en los raudales,
 En su infinito manantial de vida.

¿Dó está su valladar? El ancho cielo
 Que en urna de cristal guarda la tierra,
 Es el grosero velo

Que oculta astros sin fin, mundos sin cuento
 Que, en torrente de luz y de armonía,
 Que, en sublime concento,
 En sempiterno día,
 Borran nuestro esplendente firmamento,
 Que último esfuerzo del poder divino
 Creyó la fantasía.

Así inundado en mágica grandeza,
 "¿Hay algo mas allá?" gritó el orgullo,
 Levantando altanero su cabeza:
 Y otro horizonte rompe su capullo,
 Y otros cielos sin fin y ardientes soles
 A la vista abismada reverberan:
 Y, como depositan en la playa
 Las olas sus arenas á millares,
 Así despide el foco de la vida
 Radiantes luminares,
 Nidos de inteligentes criaturas
 Que prorumpen en cánticos de gloria
 Al Dios de las alturas.

¿Hay algo más allá? y en torbellino
 De nuevos séres se confunde el alma,
 Como débil sonido
 Entre fragor de tempestad perdido,
 Como el átomo errante
 Al resoplar el huracan pujante.

Así se pierde. Al éxtasis se entrega
 Como un insecto en medio de los mares:
 A la creacion sublime
 Contempla que en su torno se despliega.

Alma de la creacion! Cuando del seno
De tu poder salia,
Como del centro de la nube de oro
Tras la tiniebla el luminar del dia,
Al himno de los pájaros cantores,
Al hosanna soberbio de los mares,
Al brotar los fulgentes luminares,
Al volar el incienso de las flores,
Al proclamarte en su estampido el trueno,
Al ensalzar ¡oh Dios omnipotente!
Retumbando magnífico el torrente
Tu misterioso nombre
Dijiste: "nazca el hombre,"
Y con tu aureola apareció su frente!

Hijo de Dios, arcángel humanado,
Espíritu inmortal, goza tu herencia,
El verde campo y sus espigas de oro,
La flor de seda con su dulce esencia,
El duro pedernal con su tesoro.

El mar inmenso con sus ondas bellas,
El ave, y el reptil que esmalta el suelo,
Y el magnífico cielo
Con su tesoro espléndido de estrellas,
Lo gozaste: á su mágico embeleso
Te adormecistes ébrio de ventura,
Y te sacó del sueño la hermosura
Al blando tacto de su ardiente beso.

Brilló el sol de tu vasta inteligencia
Y todo lo alumbró; domó los mares
Con inseguro leño;

En balon frágil te miró el vacío,
Y sumiso á tus piés repitió el viento
Tu poderoso acento
Al exclamar "¡el universo es mio!"
En el grano del ambar su secreto
Le arranca al rayo, su poder quebranta
El hombre inteligente;
Y ese monstruo de llama, horror del viento,
Dócil se humilla á su soberbia planta.
Dice el hombre: "Serás mi confidente,
Lleva mi pensamiento en raudo vuelo;"
Tiende su hilo el telégrafo obediente,
Y vuela la palabra inteligente
En el rayo del cielo

Hijo de Dios, alcázar de su gloria,
¡Pobre considerarte, vil gusano,
Y todo ruin y miserable escoria,
Presa de crimen, fuente de pasiones
Y de los tuyos víctima ó tirano!

¡Nos dirá ese huracan cuando retumba,
Nos dirán esos astros con su lumbrere
—Esta es arca de cieno y podredumbre,
El fin de los mortales es la tumba?

¡Quién fué ese Dios que se gozó en su hechura
Para decirle atroz: "Te doy la ciencia;
Lleva el veneno de la horrible duda:
Encenderé en tu mente el pensamiento;
Pero entre nubes torcerá su giro,
Será pérvida luz que te extravíe,
Será imán que del rumbo te desvíe,

Será efímera estrella
 Que seguirás con ambiciosa huella;
 Entre abismos sin fin y en fugaz vuelo
 Se perderá en el cielo.

Tu poder fué irrisión, fué honda ironía:
 Al proclamarte Dios, el grande, el fuerte,
 Su promesa implacable desmentía
 La mano de esqueleto de la muerte. . . ."

¡Blasfemo delirar! atroz mentira
 Que robó al templo el ornamento de oro,
 Y que sembrando decepción y lloro
 Contra la triste humanidad conspira!

¡Grande inmortalidad! tú vindicaste
 La grandeza de Dios! tú le mostraste
 Sin dardos de venganza;
 Tú, divina en la tumba, iluminaste
 La seductora faz de la esperanza.

¡Grande inmortalidad! creencia querida!
 Vuelo del alma, amparo de la suerte,
 Tú convertiste el antro de la muerte
 En senda hermosa de la eterna vida.

Tú á la muerte tornaste en ángel tierno—
 Que, sacudiendo al alma su materia,
 Dice al mortal:—"Mentira es tu miseria. . . ."
 Y conduce su espíritu al Eterno.

LA HEROINA DOLIENTE

A tí, beldad doliente,
 Mi culto de ternura;
 Que realza tu hermosura
 Tu aureola de dolor.

La sonrisa en tus labios
 Es queja sin sonido;
 Es casi un ¡ay! sentido
 Tu mirada de amor.

A mí te me apareces
 Pasando solitaria,
 Cual llama funeraria
 De blanca y limpia luz,
 Saliendo de una tumba,
 Flotando leve al viento,
 Subiendo al firmamento
 De sombra entre el capuz.